

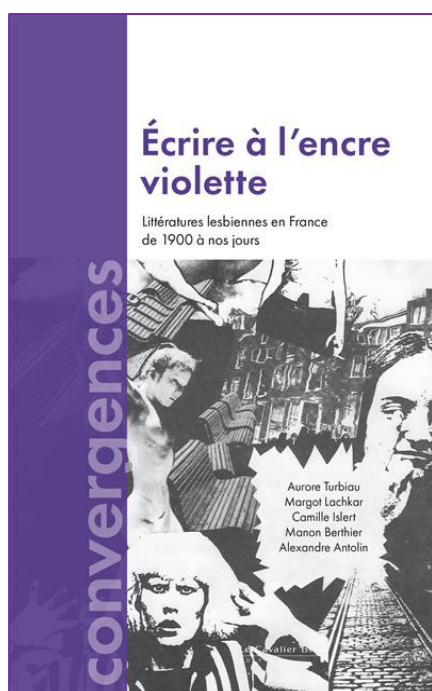
De la historia de la literatura lesbiana en Francia*

Esperanza HERNÁNDEZ TORRES

Universidad de Sevilla

maesheto@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5541-0515>



Écrire à l'encre violette (2022) se emplaza dentro de los estudios literarios sobre género y sexualidad. Esta temática ha crecido progresivamente en las últimas décadas, posicionándose como uno de los campos de trabajo más extendidos. Para alcanzar el desarrollo del que gozan en la actualidad estos estudios, han jugado un papel fundamental en el ámbito francófono autoras como Monique Wittig (*L'opoponax*, *Les guérillères*, *Le corps lesbien*), Suzette Robichon (revista *Vlasta*), Anne F. Garrréta (*Sphinx*) o Mireille Best (*Les mots de hasard*), quienes, a través de sus novelas y ensayos, han manifestado la necesidad no solo de abordar la literatura de temática lésbica, sino de transmitir sus ideas y vivencias a través de sus trabajos.

Nutrida por esta generación de autoras, nace la monografía *Écrire à l'encre violette* con el objetivo de transmitir y difundir cómo ha sido la

historia y el desarrollo de la literatura lesbiana en Francia. A la vez, busca cubrir las necesidades de quienes quieren adentrarse en la literatura lesbiana y su teoría. Si bien el eje en torno al que se fijan los objetivos de este monográfico es la literatura lesbiana, esta necesita ser conceptualizada. Se proponen cuatro enfoques diferentes bajo los que se puede definir la literatura lesbiana: temático, biográfico, perceptivo y analítico. En este monográfico no se considera ninguno de estos enfoques como el único posible para la definición de la literatura lesbiana. Con ello se intenta dar mayor relevancia a la

* Reseña de la obra colectiva dirigida por Aurore Turbiau, *Écrire à l'encre violette* (París, Le Cavalier Bleu, coll. «Convergences», 2022, 296 p. ISBN: 9791031805160).

adecuación del término en función del texto y del contexto en el que se estudie. Este problema de conceptualización se halla íntimamente ligado a los que se dan a la hora de estudiar o hacer crítica lesbiana, una problemática en la que se encuentran sumidos aún los estudios de género. Y es que, como expresa Meri Torras (2000: 123), el que dichos estudios se puedan acometer desde diferentes prismas, hace que lo lesbiano pueda entenderse de numerosas y diversas maneras en función del contexto. A pesar de que *Écrire à l'encre violette* no dé tampoco una respuesta concreta a qué es o qué no es la literatura lesbiana, este volumen participa de forma activa en ese debate.

Los capítulos que conforman *Écrire à l'encre violette* están enmarcados por un prefacio que firma Suzette Robinchon, y un epílogo de Catherine Gonnard y Élisabeth Lebovici. En ambas partes se insiste en la necesidad de crear una obra en la que se estudie la literatura lésbica, pues la literatura ha sido una de las formas más relevantes en la comprensión de sí mismas para las lesbianas. En el postfacio, Gonnard y Lebovici manifiestan la capacidad formativa que tiene este monográfico, considerando que puede ser un primer acercamiento a numerosas autoras lésbicas para muchos de los lectores.

Los dos primeros capítulos de la obra están a cargo de Camille Islert, marcados ambos por un intento de reformular la concepción general que se tiene de las épocas que abarcan. En el primer capítulo: «Écrire sus le silence, renverser le discours : 1900-1915, émergence d'une littérature lesbienne», centra sus esfuerzos en romper con el mito popular de libertad durante la *Belle Époque*. La idea de una libertad total y generalizada queda opacada por una realidad en la que la lesbiana era notablemente marginada. Esta situación, junto a la presencia de temática lésbica en la literatura de autores heterosexuales, lleva a que las autoras lesbianas creen una literatura de corte contestatario y en la que se busque la autodefinición. En el segundo capítulo, «Un âge d'or ? : 1915-1940, ambivalences de l'entre-deux», uno de los aspectos que más destaca Islert es la presencia para las autoras lesbianas de los años 20 de una serie de referentes literarios lésbicos, al contrario de lo que les ocurrió a las de principios de siglo. Estos referentes fueron las autoras de la *Belle Époque*, muchas de las cuales seguían produciendo aún, como fue el caso de Colette, Anna de Noailles, Natalie Barney o Lucie Delarue-Mardus.

La tercera parte de este monográfico corresponde a la contribución de Alexandre Antolin, «Prendre la parole en société patriarcale : 1943-1969, fictionnalisation et censure des vécus lesbiens». El foco, en este caso, lo pone el autor en la percepción de la imagen de la mujer, la cual continúa con un paulatino crecimiento en sus libertades personales. Situación muy distinta es el caso particular de las lesbianas, quienes durante las décadas de los 40 y 50 verán su imagen completamente expurgada de cualquier tipo de visibilidad pública. En el ámbito editorial, Antolin destaca que hubo una presencia mayor de mujeres, en comparación con la que se daba antes. A pesar de ciertas muestras de apertura, la mujer sigue necesitando de un apoyo masculino para

poder financiar su trabajo o para poder llegar a publicar sus trabajos, como pone de manifiesto el mecenazgo de Simone de Beauvoir a Violette Leduc con el apoyo de Sartre. Una de las mayores características de la literatura lésbica que se produce en este periodo es la caracterización que se hace de los personajes lésbicos. En ella, la lesbiana siempre aparece de forma marginal y trágica. Ambos aspectos están marcados por la realidad en la que se encuentra, pero a la vez juegan un papel delimitante para ella. La primera obra en la que esta tendencia se vio alterada fue en 1964 con *L'opoponax* de Monique Wittig, novela que da a sus protagonistas lesbianas un final no trágico, cambiando así la caracterización que tenía esta literatura desde los inicios del siglo XX.

De los siguientes dos capítulos se ocupa Aurore Turbiau. En el primero, «Faire œuvre, faire politique : 1969-1985, revendiquer le lesbianisme en littérature», se repasan las décadas de los 70 y 80, en las que las autoras intentan definir la literatura lésbica, una cultura marginal que se encuentra fragmentada, para poder unificarla y hacer más tarde una reivindicación desde el plano social y político. Ambos capítulos, de carácter más ensayístico, ahondan en la manera en la que esta literatura se orientó hacia la reflexión y la teorización. Y aquí aparece la figura de Monique Wittig, no solo por su aportación teórica sobre el lesbianismo, sino también por su activismo social, participando en movimientos como el «Mouvement de libération de la femme¹». Las teorías de Wittig sobre la concepción y conceptualización de la mujer y la lesbiana están presentes y se toman como referentes por parte de este colectivo, a pesar de encontrarse también con la oposición de otra parte del activismo feminista. En el siguiente capítulo, «Envies d'histoires. 1986-2000, raconter et transmettre la culture lesbienne» Turbiau destaca cómo la inclinación política y de compromiso basculará en la década de los 90 hacia una implicación de corte cultural, en el que se buscará expandir y mostrar de forma más abierta la figura de la lesbiana. Se trata de una época en la que se encuentran y mezclan diferentes visiones de lo que es o de lo que puede significar la literatura lésbica; desde las obras comprometidas y reivindicativas hasta posturas como la de Monferrand, para quien no toda la literatura lésbica debe cumplir con un compromiso político. Un ejemplo de esta implicación cultural y literaria es la publicación en 1998 de *Once upon a poulette*, primera novela que se etiqueta como género literario bajo el nombre de «género lésbico». Este hecho lleva a que se rompa también el «ghetto» en el que se veía recluida la literatura de esta temática.

Tras el recorrido histórico-social del siglo XX, Manon Berthier, en su capítulo «Mauvais genres : 1924 ?-2022, écrire le lesbianisme dans les littératures de l'imaginaire» profundiza en el papel de los personajes y las autoras lesbianas en la literatura fantástica. Berthier indaga en cómo este tipo de literatura es uno de los espacios más propicios para el desarrollo de todas aquellas temáticas que rompen con las marcadas

¹ Movimiento social surgido en mayo de 1968 a favor de la libertad de decisión de la mujer sobre su cuerpo y contra la sociedad patriarcal.

características sociales heteropatriarcales. Gracias a la libertad que permiten los géneros fantásticos, se abre la posibilidad de reconstruir o rehabilitar figuras femeninas, en muchas ocasiones ligadas a las lesbianas y que habían sido completamente marginadas.

El último capítulo lo firma Margot Lachkar «Portrait d'une littérature en feu : XXI^e siècle, écritures bouillonnantes et impatiences politiques» que se sumerge en todos aquellos aspectos en los que se ha implicado la literatura lésbica en lo que va de siglo. Por una parte, están las cuestiones sociopolíticas, como son el matrimonio y la adopción homoparental. En efecto, estas autoras incorporan una fuerte carga política, implicándose activamente en todos los cambios a los que se enfrenta la sociedad. Por otra parte, Lachkar pone de manifiesto cómo entra en juego una parte que había quedado completamente al margen, y es que hasta el siglo XXI no había existido en la literatura lésbica francesa apenas muestra alguna de interseccionalidad. Lachkar que, a pesar del proceso de evolución, tanto social como literaria, en lo relativo a las lesbianas, esta literatura se encuentra aún marginada en la sociedad.

El presente monográfico se ha elaborado con dos objetivos. El primero, ser una fuente de información para quienes quieren acercarse o profundizar sobre la literatura lesbiana en Francia, poniendo énfasis en su historia. El segundo objetivo es mostrar cómo esta literatura se posiciona en relación con la historia literaria general y cómo se han ido redefiniendo esas relaciones con la literatura y la sociedad a lo largo del tiempo. Ambos objetivos se ven cumplidos ampliamente: la aportación de cada uno de los autores ofrece una visión plena y completa, prestando mayor atención a los aspectos más determinantes de cada periodo. En lo que concierne a la faceta divulgativa, no cabe sino destacar la labor de los autores en aportar continuas referencias bibliográficas de las que el lector se puede servir para seguir leyendo y conociendo esta literatura.

Écrire à l'encre violette supone, pues, un punto de encuentro para todas aquellas personas interesadas en la literatura lésbica francesa. Es cierto –como se indica en la introducción de esta obra– que el estudio no es interseccional, al ser mujeres blancas prácticamente todas las autoras mencionadas. Por otra parte, ninguna de las contribuciones se ha centrado en profundizar sobre otros géneros literarios como el teatro, la literatura juvenil o el cómic, ámbitos que pueden resultar de sumo interés en los estudios de género. Con todo, *Écrire à l'encre violette* cumple sobradamente con la función de visibilizar esta literatura y su historia, y se convierte así en una referencia inmejorable para quien quiera adentrarse en la literatura lésbica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

TORRAS, Meri (2000): «Feminismo y crítica lesbiana: ¿una identidad diferente?», in Marta Segarra y Àngels Carabí [eds.], *Feminismo y crítica literaria*. Barcelona, Icaria, 121-141.